El suelo, imprescindible y no siempre cuidado

El 7 de julio se celebra el Día Nacional de la conservación del suelo, decretado en 1963 por la Presidencia de la Nación en reconocimiento al doctor Hugh H. Bennett, pionero y emblema en la disciplina.

Bennet fue director del Servicio de Conservación de Suelos de Estados Unidos e impulsor de prácticas conservacionistas en Argentina y en el Chaco Americano y sostenía que “la productividad del suelo debe ocupar un lugar cada vez más prominente en el pensamiento de los pueblos y de sus conductores. Como fuente de alimentos para toda la humanidad debe ser objeto de la consideración inteligente y permanente que merece una riqueza tan indispensable. La ciencia debe dedicar inevitablemente una proporción creciente de sus esfuerzos a los problemas de mantenimiento y mejoramiento del suelo productivo. Y dado que la sociedad entera depende absolutamente de la producción del suelo para su existencia presente, la sociedad entera debe participar de esas responsabilidades”.

El suelo está compuesto por minerales, materia orgánica, diminutos organismos vegetales y animales, aire y agua. Es una capa delgada que se ha formado muy lentamente, a través de los siglos, con la desintegración de las rocas superficiales por la acción del agua, los cambios de temperatura y el viento. Las plantas y animales que crecen y mueren dentro y sobre el suelo son descompuestos por los microorganismos, transformados en materia orgánica y mezclados con el suelo.

Este recurso sufre una degradación progresiva a causa de la erosión, desmontes, uso del fuego, sobrepastoreo, labranzas inadecuadas, falta de rotación de cultivos y expansión de las fronteras agrícolas, entre otras actividades.

Los mendocinos –y los sanrafaelinos en particular- sabemos sobradamente que el suelo es sustento de vida, desarrollo y producción. Por ello, es parte de nuestro deber cuidarlo, fomentando actividades que influyan positivamente sobre él, como las buenas prácticas agrícolas. El suelo es un recurso que debe ser resguardado, ya que será el legado de las próximas generaciones.